

ECKART PETERICH: *Vom Glauben der Griechen*. Freiburg, Verlag Herder, 1953. 14 págs., 25 lám., 169, rúst.

Las relaciones de Peterich con el mundo de los griegos son vivas y directas, no crítico-históricas; y es satisfactorio ver cómo Peterich, al igual que Walter F. Otto y Franz Altheim, valora positivamente los dioses de la antigüedad. Con razón escribe Altheim (*Römische Geschichte*, II, Frankfurt a. M., 1951, pág. 28): "Hoy empezamos a considerar que un dios no es propiamente creación de su adorador. Nadie venera a un dios cuya creación pueda atribuirse a sí mismo. Los dioses son poderes existentes que, desde fuera, se inmiscuyen en la vida del hombre. Ellos constituyen las más grandes realidades, que no son inventadas arbitrariamente, sino que se constatan y reconocen como existentes".

La opinión de un católico de hoy —consignada aquí, es cierto, a propósito de los dioses griegos, pero valedera para toda la cultura antigua, e incluso fuera de ésta— es la siguiente: "Los dioses —escribe Peterich— se nos convierten en realidad espiritual de la más alta clase: en la verdad. Después de que toda falsedad, cual la que en los dioses griegos se refleja, que es primitiva y eterna verdad, aunque desde algún momento oscurecida, se ha desprendido de ellos (puesto que no puede subsistir a la luz de la Verdad revelada), aquella realidad espiritual se torna en algo completamente verdadero. Y es esta verdad, completa y por lo tanto eterna en los dioses griegos, lo que entre nosotros continúa y continuará actuando con siempre renovada fuerza, y nos da testimonio de Aquél que únicamente puede dar esa verdad, ya que sólo El es la Verdad" (pág. 10). Estas palabras expresan la actitud católica y occidental frente a los antiguos.

Las fotografías que completan la obra son una breve, pero buena ilustración a las ideas del texto.